

In Memoriam profesor J.A. Fernández-Tresguerres Velasco.

¿UN NUEVO ESTABLECIMIENTO MILITAR ROMANO EN LA ASTURIA TRANSMONTANA? EL PICU VIYAO (PILOÑA, ASTURIAS).

A NEW ROMAN MILITARY SITE IN THE ASTURIA TRANSMONTANA? EL PICU VIYAO (PILOÑA, ASTURIAS).

Recibido: 02/06/2011
Aceptado: 13/06/2011

David GONZÁLEZ ÁLVAREZ
Becario FPU, Departamento de Prehistoria, UCM
davidgon@ghis.ucm.es

Valentín ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Contratado FICYT, Área de Prehistoria, Univ. de Oviedo
valentinalvarez33@hotmail.com

Jesús Ignacio JIMÉNEZ CHAPARRO
Arqueólogo
j.ignacio.jimenez.chaparro@gmail.com

Andrés MENÉNDEZ BLANCO
Becario FYCIT, Área de Historia Medieval, Univ. de Oviedo
andresmenendezblanco@gmail.com

Jacob COLLOTO MONTERO
Arqueólogo
collotomontero@gmail.com

RESUMEN

El Picu Viyao (Piloña, Asturias) ha sido tradicionalmente identificado como un castro. Su ubicación y la organización de sus espacios habitacionales responden a tal catalogación. No obstante, con un examen atento de sus fortificaciones se advierten pautas defensivas ajenas a la tradición de la Edad del Hierro en el Occidente Cantábrico. La reinterpretación de sus fortificaciones nos indica el establecimiento de cuerpos militares romanos. Analizamos tales evidencias con el ánimo de discutir las cronologías de ocupación y la funcionalidad del enclave. Esto nos servirá para plantear algunas propuestas de alcance regional acerca de los problemas del uso de la etiqueta "castro" como denominador común de múltiples realidades arqueológicas.

ABSTRACT

El Picu Viyao (Piloña, Asturias) has been identified as a hillfort. Its location and the organization of its habitational spaces are related to such category. However, careful examination of its fortifications shows them outside the Iron Age tradition in Western Cantabrian area. The reinterpretation of its fortifications indicates the establishment of some Roman Army corps. We analyze such evidence with the aim of discussing the chronology of occupation and the functionality of the site. This will help us raise some proposals at regional level on the problems of using the word "castro" as a common term of many archaeological realities.

Palabras Clave: Castro, Ejército romano, Fortificaciones prerromanas, Romanización.
Keywords: Hillfort, Roman army, Pre-Roman Fortifications, Romanization.

1.- Introducción.

El Picu Viyao se encuentra en el límite de las parroquias de Boriñes y Pintueles, ambas del municipio de Piloña (Fig.: 1), elevándose hasta los 575 msnm. El monte, de reconocible morfología troncocónica, es una de las formas orográficas con más personalidad de la zona interior del centro de Asturias, por lo que constituye un claro referente paisajístico en su entorno.

El Picu Viyao fue catalogado como castro por

José Manuel González (1973). Este yacimiento debió despertar singularmente su interés, ya que una de las pocas figuras que ilustran su obra *Antiguos pobladores de Asturias* es una imagen en la que destacan algunos de los rasgos estructurales del yacimiento que han captado nuestra atención, según veremos en detalle más adelante (Fig.: 2).

Desde entonces, su catalogación como recinto castreño no fue puesta en duda por la comunidad investigadora. El Picu Viyao se incluyó como castro en el Inventario Arqueológico del concejo de

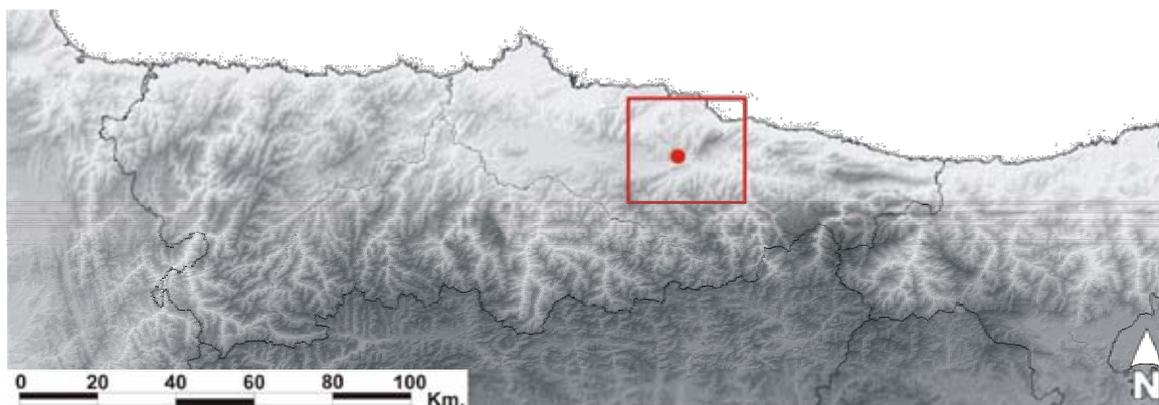


Fig.: 1. Localización de El Picu Vijao y el área de estudio.

Piloña (Arnau, 1985: ficha 19) y ha sido tomado en consideración en sucesivos trabajos investigadores sobre el poblamiento castreño regional (Barros et al., 1980: 672; Arnau, 1988; Ríos y García de Castro, 1998; Camino, 2002; Fanjul, 2005).

2.- Evidencias arqueológicas.

• El Picu Vijao en su entorno paisajístico.

La altitud El Picu Vijao le hace destacar entre la mayoría de los asentamientos castreños del surco prelitoral que, por lo general, se encuentran entre los 300 y los 200 msnm (Camino, 2002: 142). Es una privilegiada atalaya de alcance regional desde la que se alcanza a contemplar la rasa costera de Lluces (Colunga), hacia el Norte, en los días más despejados. Asimismo, en la panorámica vista desde el yacimiento destacan los macizos de El Puerto Sueve y alguna de las elevaciones más destacadas de Los Picos de Europa al Este. Hacia el Sur se pueden ver algunos tramos de la depresión prelitoral que comunica la cuenca central ovetense con el valle del Sella, aunque La Sierra'l Pinu y El Monte Cayón le cierran la visión directa sobre buena parte de estas tierras bajas por las que discurre el río Piloña. Más lejana se observa la Cordillera Cantábrica y muchos de los pasos y vías naturales que comunican las dos vertientes de su eje axial, entre los puertos de Tarna y El Pontón. Hacia el Oeste, destacan las elevaciones del Monsacro y el macizo de L'Aramo, y se llegan a atisbar las primeras sierras del suroccidente asturiano, como la de L'Aguión (Salas).

Desde su posición destacada, la visibilidad del entorno es muy importante. Controla de forma directa las tierras más bajas de su ámbito próximo, destacando la visualización de los importantes pasos de L'Altu la Llama y de Anayo hacia el Norte, por los cuales cruzan los caminos tradicionales que, desde el surco prelitoral, se dirigen hacia la costa cantábrica (Coello, 1870; Colloto, 2004).

• Toponimia y tradición oral.

El origen del topónimo *Viyao* puede derivar, según García Arias (2000: 417), de VIATUM - "con vía", "con camino"- relacionándose así pues con la latina VIAM -"camino"- . Este sentido cobra más valor al comprobar que existe el topónimo *Perviyao* en el vecino municipio de Villaviciosa, siguiendo el camino que se dirige a la costa a través del referido paso de Anayo. Julio Concepción (2007) también vincula el topónimo con "vía", aunque apunta otra posibilidad relacionando *Viyao* con "Abiaos", que tendría una raíz prerromana referente a manantiales. Ambas consideraciones son sugerentes para nuestras interpretaciones, sobre todo la asociación de *Viyao* con una vía, lo que podría relacionarse con el amplio control que mantiene este emplazamiento sobre el entramado viario de su entorno.

Respecto a la tradición oral ligada al yacimiento, se cita la presencia de los míticos *moros* en el poblado, realidad mítica que dio nombre al manantial que de su ladera septentrional: *La Fuente los Moros ~ La Huenta los Moros* (Colloto et al.,



Fig.: 2. Vista de la cara norte de El Picu Vijao con su sistema de fosos descendiendo por la ladera (González, 1976: 59).

2001: 13; Martínez Vega, 2003: 84).

“Nel Picu Viyao hai un castru, llámen-y El Castru Picu Viyao, hoi ta cubiertu de rozu y namás que se ven unes cárcoves en cruz d'onde tuvieron los moros, cerquina hai una fuente que llamen de Los Moros y ye onde llavaben l'oru que sacaben de la montaña” (en Álvarez Peña, 2001: 24).

Esta relación entre *moros* y hallazgos de tesoros, yacimientos o materiales arqueológicos, tan común en la tradición oral asturiana (Álvarez Peña, 2001; Suárez, 2001; González Álvarez, 2008), no debe entenderse como una adscripción cronológica o cultural precisa o como una herencia informativa directa. Responden más bien a la identificación de unos elementos materiales con un tiempo y una sociedad alejados de la cotidianidad campesina que construye y maneja tales relatos, que han de ser comprendidos en su propio contexto vital -el de la sociedad campesina tradicional-, mejor que como pervivencias o continuidades históricas (*vid.* González Álvarez, 2011). También se recoge la existencia de tumbas en la parte superior de la colina, vinculadas con la Guerra Civil (Fanjul, 2005: 107). No podemos confirmar si esta noticia tiene realmente su origen en ese momento, o si más bien son modificaciones de relatos previos. Tales cambios son habituales en el proceso de transmisión oral del folklore, ya que el narrador puede modificar localizaciones o datos concretos para dotar de cercanía y actualidad su contenido narrativo.

- **Hallazgos de materiales relacionables con El Picu Viyao.**

En El Picu Viyao se recogieron numerosos restos cerámicos años atrás, cuando la vegetación que hoy cubre el yacimiento no era tan intrincada, llegando al punto de que los vecinos del pueblo de Pintueles interpretaban la existencia de una antigua tejera en el lugar (Martínez Vega, 2003: 83). Además, se ha recogido una muela de molino circular en piedra arenisca (Martínez Vega, 2003: 84). También se refiere el hallazgo de una moneda romana unos 400 m al oeste del yacimiento (Fanjul, 2005: 107). En los prados de la casería de L'Arbeyal, en la falda septentrional del yacimiento, se recuperó un hacha lítica pulimentada (Hevia, 1997: 37). Para este material puede plantearse su origen en alguno de los monumentos megalíticos del entorno, aunque también podría proceder de la ocupación prerromana de El Picu Viyao (Hevia, 1997: 38), ya que materiales de este tipo aparecen con cierta frecuencia en los poblados cantábricos de la Edad del Hierro (*vid.* de Blas y Maya, 1974).



Fig.: 3. Vista de la “Terraza 1” de El Picu Viyao. Estas áreas abancaladas constituyen los espacios más propicios para la habitación.

- **Características formales del yacimiento.**

El Picu Viyao muestra una composición litológica basada en materiales conglomerados del Jurásico y del Terciario que afloran en la parte alta de la elevación. El yacimiento queda articulado por una serie de diferentes recintos y espacios, con una configuración un tanto singular.

En torno a la cima de la elevación se sitúa el recinto principal, con una forma ovalada de unos 160 m en su eje E-O; y una anchura máxima de 90 m en el eje N-S. Su superficie es de 1,1 ha, aunque el área habitable sería menor. En los lados norte y noroeste del recinto superior se documentan, al menos, tres espacios aterrazados, siendo los dos exteriores los de mayor amplitud. Sobre estas tres terrazas más claras podría existir alguna otra. No obstante, la espesura de la vegetación impide realizar un examen más atento. El espacio amesetado de la cumbre, donde el afloramiento del sustrato geológico no favorece la existencia de depósitos arqueológicos significativos, podría acomodar alguna construcción, aunque no se reconocen restos de estructuras.

Las terrazas más exteriores de la vertiente septentrional del recinto principal generarían los principales espacios de habitación del poblado (Fig.3). Según hemos podido observar sobre el terreno, su disposición constructiva se basa en la existencia de rebajes en el sustrato litológico de conglomerados, buscando obtener superficies llanas. Los recortes a la ladera se complementan hacia el exterior con pequeños abancalamientos sustentados por muros que, en el caso más externo, funcionarían a la vez como límite amurallado. Este entramado constructivo mostraría una disposición ocupacional en corona similar a la de otros castros de la Edad del Hierro en el área oriental asturiana, de entre los que cabe mencionar El Picu'l Castru en Caravia (del Llano, 1919; Adán *et al.*, 1994), Moriyón (Villaviciosa) (Camino, 2003) o El Castiellu en Tarañes (Ponga). Estos yacimientos se ubican en

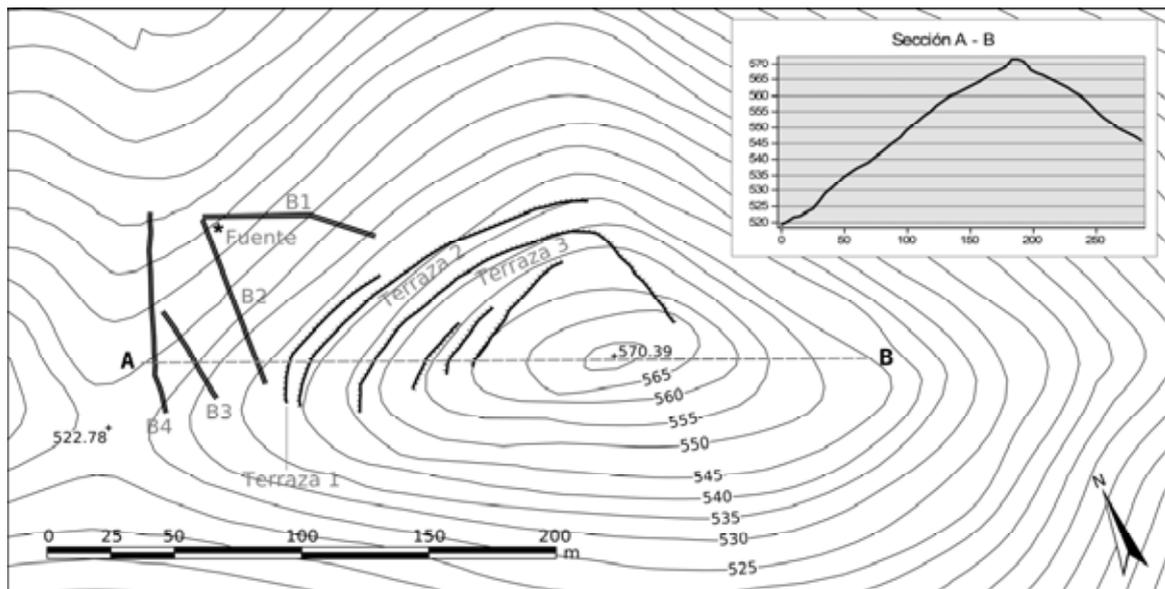


Fig.: 4. El Picu Viyao: croquis de las estructuras.

picos destacados en torno a cuya cima se construye un cinturón amurallado que genera una terraza hacia el interior del recinto. En ese rellano se levantan las cabañas prerromanas, caracterizadas en esta área por el uso de materiales lúgneos, adobes o *xebatu* en los alzados, sobre un zócalo inferior de piedra.

El rasgo más sobresaliente del yacimiento, por su singularidad respecto a otros yacimientos castreños del Oriente de la región (Camino, 2002; Fanjul, 2005; Marín, 2011), es la presencia de un subrecinto triangular en la ladera septentrional del yacimiento, cerrado por varias estructuras rectilíneas. En su vértice inferior se localiza el manantial conocido como *La Fuente los Moros ~ La Huente los Moros*. Las líneas se componen de taludes terreros, levantados con las tierras extraídas de las líneas exteriores de estos terraplenes, que quedan así flanqueados por modestas líneas de fosos con sección en V. Las estructuras B1 y B2 se descuelgan ladera abajo a lo largo de 85 m en ambos casos, mientras que los brachium 3 y 4 tienen unas longitudes de 55 y 90 m. (Fig.4).

3.- Las singulares estructuras defensivas de El Picu Viyao.

Las estructuras lineales que conforman el subrecinto de la ladera septentrional de El Picu Viyao no encuentran paralelos en los estudios previos del poblamiento castreño de la región occidental cántabrica (Ríos y García de Castro, 1998; Camino, 2005; Fanjul y Menéndez Bueyes, 2004; Fanjul, 2005; González Ruibal, 2006-2007; Villa, 2007; Marín, 2011). En la existencia de esta solución defensiva se reconoce un nuevo concepto geoestraté-

gico alejado de lo habitual para las comunidades cántabras de la Edad del Hierro y que conviene analizar.

Uno de los condicionantes más destacados en la localización de los castros es su cercanía a cursos fluviales u otros puntos de aprovisionamiento de agua. A pesar de ello, desconocemos ejemplos en los que las defensas de los poblados se acomoden o adapten al objetivo único de controlar directamente el suministro hídrico. Si tratásemos de rastrear un caso similar a éste en la arquitectura castreña cántabrica, sólo encontraríamos el pozo de La Campa Torres, localizado dentro del castro, aunque datado en la fase romana del poblado (Menéndez y Sánchez, 2009: 280-281).

Las formas bélicas de los grupos castreños se basarían fundamentalmente en combates singulares u otras formas de violencia fuertemente ritualizadas, y acciones puntuales que se limitarían a campañas de saqueos contra las formas productivas - incendio de cultivos y robos de ganado- (González García, 2009). En este contexto, carecen de sentido los sitios o asedios de poblados, o las fortificaciones dirigidas a evitar el cerco. Los grupos de la Edad del Hierro no tendrían ni la capacidad técnica -ausencia de armas de asedio-, ni el respaldo de sus propias comunidades para llevar a cabo acciones tan costosas -en términos económicos y demográficos-.

En cambio, las características constructivas y las connotaciones poliorcéticas de estas estructuras de El Picu Viyao nos llevan a contemplar los referentes militares de época romana altoimperial como su paralelo más plausible. En esta línea, encontramos referencias interesantes en los textos de los cronistas y tratadistas clásicos sobre táctica militar y técnicas de castrametación romanas (cf. Harmand, 1967; Le Bohec, 1990; Reddé, 1996; Gilli-

ver, 1999; Peralta, 2002). Bajo la denominación de *brachium* (*brachia* en plural) se describen las líneas de fortificación que sobresalen de los recintos fortificados con un objetivo defensivo táctico. Pueden ligar campamentos principales con recintos auxiliares, proteger los flancos de una posición fortificada o, como sería el caso en El Picu Viyao, proteger puntos de aprovisionamiento de agua (Harmand, 1967: 119-120; Napoli, 2000-2001; Labory, 2005). Se establece su época de mayor difusión en el siglo I a.C., con menciones en los relatos cesarianos del *Bellum Gallicum* y del *Bellum Africanum*, en operaciones como la batalla de Dyrrachium (48 a.C.). En estos casos se cita de forma explícita su finalidad táctica (Harmand, 1967: 120). No obstante, existen evidencias de su uso posterior, alcanzando en algunos casos el siglo III d.C. (Labory, 2005: 31-32).

También encontramos ejemplos arqueológicos de este tipo de estructuras en yacimientos hispanos como el campamento IV de Renieblas (Soria), desde donde parte una *brachium* hacia el río Merdancho (Schulten, 1927: 137-145). En el *castra principalis* del sitio al *oppidum* indígena de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) -asediado en el transcurso de las Guerras Cántabras (29-19 a.C.)- se documentan dos estructuras lineales que, partiendo del recinto principal, tendrían un objetivo táctico de proteger los flancos o quizás circunvalar el castro asediado (Peralta, 2006: 525-535).

La presencia de *brachia* y la planta triangular del recinto que forman en El Picu Viyao nos hace reparar en el cercano campamento de El Picu Currieños (Llana/Ayer), cuya construcción y uso se ha enmarcado en la conquista romana de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica (Camino Mayor *et al.*, 2005, 2007). En este enclave se reconoce un subrecinto formado por dos líneas de fosos dobles que se descuelgan ladera abajo hasta confluír fortificando una fuente (Camino *et al.*, 2005: 75), cuyo entorno parece ligeramente acondicionado para facilitar el acopio de agua (Camino *et al.*, 2005: 77-79). Incluso se apunta a que todas las estructuras del campamento estarían planificadas para canalizar las aguas de escorrentía hacia el manantial, otorgando a las líneas de *brachium* que descienden hacia allí un doble papel hidráulico y defensivo (Camino *et al.*, 2005: 79).

Es oportuno aclarar que los excavadores de El Picu Currieños no llaman *brachia* a estas estructuras, y sin embargo así denominan la estructura lineal que corta la vía un poco más al norte. Las líneas de *vallum* que encierran la fuente son descritas, en cambio, como uno más de los recintos del enclave. El espacio que encierran estas estructuras no sería apto para la habitación, ya que se dispone en pronunciada pendiente. Por lo tanto, tendrían un papel eminentemente táctico, como en los ejemplos anteriormente mencionados. Los *brachia* de El Picu

Viyao y El Picu Currieños protegerían los espacios necesarios hacia el exterior de los recintos fortificados para asegurar el aprovisionamiento de agua, aspecto fundamental para la seguridad de ambos enclaves. Su construcción debería relacionarse con la presencia de contingentes militares romanos.

4.- Discusión.

- **Contextualización regional del yacimiento.**

Las evidencias descritas para El Picu Viyao propician la identificación en este yacimiento de un nuevo establecimiento militar romano en la *Asturia transmontana*. De confirmarse, contaríamos con un nuevo elemento para comprender mejor las formas de control político y territorial que la administración romana puso en marcha en los siglos posteriores a la conquista. En este sentido, es importante que repasemos las evidencias militares romanas conocidas para esta región, con objeto de clarificar el contexto histórico-arqueológico en el que podríamos situar este yacimiento.

La presencia del ejército romano en la región se ha revelado como un aspecto muy importante en la comprensión de las prácticas políticas y administrativas empleadas por Roma en la *Asturia transmontana*. Su protagonismo en este territorio no sólo es patente en el transcurso de las Guerras Cántabras (Peralta, 2009), contexto en el que se han reconocido -desde no hace mucho- los *castra aestiva* relacionados con las operaciones de conquista (Camino *et al.*, 2007; Fanjul, 2007; González Álvarez *et al.*, 2008; Menéndez Blanco *et al.*, 2011). También se está detectando la presencia de pequeños destacamentos militares posteriores a las guerras, que se relacionarían con funciones administrativas, policiales de control territorial y viario.

Del último conjunto, un primer grupo de sitios pueden vincularse a la protección, exploración y puesta en marcha de la minería aurífera en el Occidente de Asturias. Por un lado, se documentan poblados articuladores del sistema administrativo romano como los castros remodelados de El Chao Samartín (Villa *et al.*, 2006) o San Lluís (Jordá, 2009: 60). En relación con aquellos, yacimientos como San Isidro (Villa, 2007: 38-39) o El Monte Castrelo de Pelóu -en su fase III- (Montes *et al.*, 2009: 320-321) funcionarían como establecimientos para el personal técnico y militar que dirigía los procesos de extracción minera, y que servirían a la vez de puestos de vigilancia de la red viaria en cada zona. Como muestra temprana de estos enclaves, podríamos contemplar el campamento de Moyapán (González Álvarez *et al.*, 2008). Las fases de ocupación reconocidas para estos asentamientos se centrarían en los siglos I y II d.C.

El segundo grupo de yacimientos se corres-

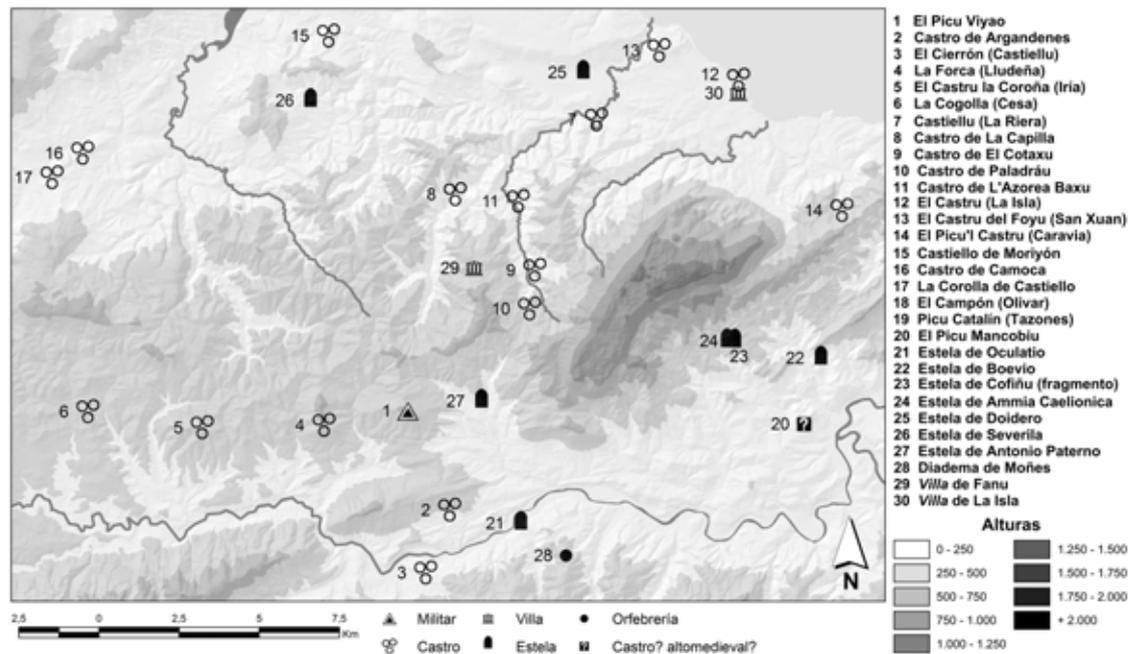


Fig.: 5. El Picu Viyao: yacimientos arqueológicos de su entorno.

ponderaría con establecimientos militares más tardíos, desligados a priori de la explotación minera de metales preciosos, con ejemplos en El Picu Santufirme (Estrada, 2007), El Monte Castrelo de Pelou - en su fase IV- (Montes *et al.*, 2009: 321-322), la fortaleza de Alesga (Fanjul *et al.*, 2005), El Castiellu'l Pedréu (Estrada, 2000: 2-4) y quizá los castillos de Tudela (Fernández Ochoa, 1982: 293) y Gauzón (Muñiz y García, 2010: 93). Estos ejemplos tienen en común su marcada potencialidad como posiciones de vigilancia. Serían pequeñas atalayas que controlarían visualmente su entorno inmediato, destacando como sus principales objetivos el entramado viario y los espacios productivos. Para estas ocupaciones, presumiblemente protagonizadas por pequeños destacamentos militares, disponemos de referentes cronológicos en El Picu Santufirme, que funcionaría entre finales del siglo III d.C hasta mediados del siglo V d.C. (Estrada, 2007: 320) y en El Monte Castrelo de Pelou, en cuya fase IV se levantaría un torreón a finales del siglo III o comienzos del siglo IV d.C. (Montes *et al.*, 2009: 317).

Otros sitios interesantes a tomar en consideración en la posterior discusión serán algunos yacimientos de pequeñas dimensiones catalogados como "castros" ubicados en posiciones equivalentes a las descritas para las atalayas romanas. Por poner un ejemplo, La Cogolla -en La Carisa, Oviedo- (González, 1966: 271) es un pequeño recinto fortificado que ha ofrecido hallazgos de monedas romanas a sus pies (Fanjul, 2005: 133) a la vez que se desconocen materiales indígenas que indiquen su ocupación previa a la fase romana.

• Acerca de la presencia militar romana en El Picu Viyao.

A la vista de todo lo anterior, la identificación de unas estructuras poliorcéticas atribuibles a una solución técnica del ejército romano nos invita a contemplar el enclave de El Picu Viyao como un posible establecimiento militar romano. A la luz de las evidencias materiales disponibles, nos resulta complicado aclarar el contexto cronológico preciso o la funcionalidad del yacimiento. No obstante, atendiendo al contexto arqueológico regional y a un análisis espacial y territorial de su entorno (Fig.5), podemos avanzar algunas opciones interpretativas que se ajustarían a los datos disponibles.

La presencia del ejército romano en la *Asturia transmontana* se ha relacionado habitualmente con la minería aurífera, siendo buen ejemplo de esto la zona occidental asturiana. Hasta hace poco, no se habían documentado áreas arqueológicas relacionadas con la minería en el entorno de El Picu Viyao, aunque recientes investigaciones han indicado los primeros ejemplos en torno al pueblo de Moñes (Caso, 2007: 473), donde aparecieron a principios del siglo XX las diademas de Moñes. No en vano, la potencialidad minera de la zona es alta, con mineralizaciones de cobre, oro y arsénico (Martín-Izard *et al.*, 1995: 147) en un formato similar al área minera de Carllés-El Valle, ampliamente explotada en época romana (Villa, 2010). No sería del todo descartable, así pues, contemplar el aprovechamiento minero de estos recursos auríferos.

En esta región, existen problemas para reconocer el poblamiento romano tras el abandono de los castros, aunque parece claro que, en torno a los

siglos I-II d.C., los poblados fortificados darían paso, paulatinamente, a un hábitat rural abierto, con nuevas estructuras de habitación. Entre ellas destacan las *villae* (Fernández Ochoa y Gil, 2008), como centros de poder local desde donde una elite local dominaría las producciones agropecuarias y artesanales. Esta red de poblamiento la completarían otras células de poblamiento menos conocidas, como serían los *fora* y los *vici*. Estos desconocidos asentamientos en abierto se debieron situar en terrenos como el que nos ocupa, aptos para su explotación agropecuaria y con unas condiciones ambientales que facilitarían la concentración de la población y su organización política y territorial (Menéndez Bueyes, 2001: 148-149). Margarita Fernández Mier (1999) plantea la génesis de este esquema de poblamiento como un paulatino desplazamiento de las comunidades castreñas hacia sus entornos próximos, para generar una nueva forma de hábitat que, aunque funcionaría en un mismo paisaje, lo haría siguiendo nuevos parámetros sociopolíticos.

Un buen ejemplo de este tipo de aldeas sería La Vega de Corao, en Cangues d'Onís (Requejo y Gutiérrez, 2009). Se trata de un espacio óptimo para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, que también se destaca como un estratégico cruce de caminos que siguen los dos ejes cardinales (García y Muñiz, 2010: 384-386). Con esta referencia a la vista, podemos pensar en el entorno del caso de estudio como uno de estos pequeños centros de concentración de población con una doble importancia: productiva -agropecuaria y artesanal- y estratégica. La posición fortificada de El Picu Viyao cumpliría con una función policial de control del territorio, aunando poder simbólico y político que materializaría en el paisaje una forma organizativa determinada, propia de estructuras de poder a pequeña escala como la que se consolidaría en el Bajo Imperio y en los siglos de transición hacia el altomedievo asturiano.

Con respecto a las actividades agrarias podemos apoyarnos en el ejemplo tardío de la villa de Veranes, donde los estudios paleoambientales reflejan un régimen productivo alejado de los modelos de influencia mediterránea, con una discreta actividad agrícola en la periferia de su territorio (Orejas y Ruiz del Árbol, 2008). Esto nos lleva a considerar un modelo de explotación del paisaje basado en la complementariedad e interrelación de los modos de subsistencia. La agricultura adquiriría una función subsidiaria que, sin generar excedentes comercializables, garantizaría la autosuficiencia de los grupos campesinos. A la vez, la ganadería y la silvicultura tendrían un papel fundamental en el sostenimiento de estas comunidades, ya que además de complemento de la dieta generarán excedentes para el intercambio. Es en este contexto, y tras la crisis sistémica que acusará la política y la administración

romana al término del período altoimperial, donde cobra sentido el mencionado proceso de cambio del poblamiento hacia pequeños establecimientos aldeanos organizados local y autónomamente. Esta nueva realidad será el germen del posterior paisaje altomedieval asturiano (Gutiérrez, 2008; García y Muñiz, 2010).

- **Acerca de la etiqueta “castro”.**

El examen atento de las fortificaciones presentes en El Picu Viyao puede servirnos como punto de arranque para plantear un debate que, aunque exceda los objetivos de este trabajo, es interesante enunciar brevemente. Hasta ahora, la investigación arqueológica asturiana se ha servido de la etiqueta “castro” para denominar a toda una serie de yacimientos fortificados con localizaciones conspicuas. En la mayoría de los casos, estos enclaves se corresponden con los poblados monumentalizados característicos de la Edad del Hierro. No obstante, bajo esta misma etiqueta pueden identificarse otras manifestaciones materiales y culturales con una importante variabilidad funcional y cronológica (Fanjul, 2005: 13-14; Fernández Fernández, 2009: 7-10).

El problema nace de la sobrevaloración o del abuso de la información proporcionada por las cartas arqueológicas provinciales (Fernández Fernández, 2009: 9). En estos documentos -creados con objetivos de gestión urbanística y patrimonial- las áreas arqueológicas inventariadas se agrupan en distintas categorías contenciosas, entre las cuales la de “castro” abarca demasiadas realidades diferentes. Dicho término ha terminado por convertirse en un apelativo que, de forma acrítica, denomina a toda clase de fortificaciones o poblados con defensas monumentales de distintas épocas, lo cual genera una merma en las potencialidades de esta documentación desde una perspectiva investigadora. Por lo tanto, es muy necesario que desde la investigación arqueológica se establezcan unas bases claras sobre las que seleccionar los términos con los que se denominan múltiples manifestaciones cronoculturales, como castros de la Edad del Hierro, campamentos militares romanos, *turris* de control romanas, *vici* romanos y medievales, torres y castillos medievales, etc.

Problemas semejantes a éste han sido ya debatidos en otras áreas, como la ambigua realidad de los “recintos fortificados” extremeños (*sensu* Fortea y Bernier, 1970), denominación bajo la cual se reconocían fortificaciones con cronologías diversas, del Bronce Final al mundo romano, pasando por su apogeo en época ibérica. En la comarca de La Serena se ha puesto en claro cómo bajo este apelativo pasaban inadvertidos varios enclaves con una funcionalidad militar muy concreta, basada fundamentalmente en el control del territorio y las

vías de comunicación, además de asegurar puntos de suministro de agua. Estos sitios se han datado entre los siglos I a.C. y I d.C. en relación con las *Guerras sertorianas* y la época cesariana (Ortiz, 1995: 187-191). La reinterpretación del contenido de viejas etiquetas se extiende a otros ámbitos como Portugal, con los denominados *castelos* (Maia, 1986). En Asturias, esta necesaria crítica y clarificación de los usos y abusos de términos como “castro” no ha hecho más que comenzar (Fanjul, 2005; Gutiérrez y Suárez, 2009).

Introducimos este debate en nuestro trabajo porque creemos que, a partir de nuestras pesquisas en El Picu Viyao, podemos adelantar algunos parámetros formales que servirán para especificar cronológica, funcional y culturalmente distintos fenómenos arqueológicos detectables dentro de la ambigua realidad de “castro”. En concreto, hemos reconocido una serie de elementos constructivos relacionables con la presencia de cuerpos militares romanos que, con su presencia, denotarían la fundación o reocupación de algunos de estos enclaves. Tales rasgos formales derivarían de los sistemas de castrametación romanos (*vid.* Gilliver, 1999): el empleo de *brachia* u otros elementos de fortificación de composición terrera combinados con *fossa duplex*, los campos de piedras hincadas o caballos de Frisia, la disposición no orgánica de las plantas de los asentamientos... Como buena muestra de estos rasgos, podemos pensar en los enclaves tradicionalmente catalogados como castros y para los que la investigación ha desvelado una importante ocupación militar romana, como El Chao Samartín, San Lluís, El Monte Castrelo de Pelóu... o incluso su fundación como asentamientos militares romanos, tal sería el caso de San Isidro.

Con la presentación de nuestras observaciones sobre las presuntas fortificaciones militares romanas detectadas en la ladera septentrional de El Picu Viyao no pretendemos rechazar su caracterización como poblado prerromano. En este sentido, la disposición del poblamiento en terrazas alrededor de la elevación se corresponde, como veíamos, con los rasgos típicos del poblamiento de la Edad del Hierro en esta área. En cambio, la identificación de estos sistemas de defensa tipo *brachium* nos invitan a plantear que en este lugar se asentaría una unidad del ejército romano con un objetivo indeterminado, presumiblemente relacionado con el control viario. Esta fase de ocupación romana podría haberse producido sobre un poblado indígena previamente abandonado, como parece intuirse en El Monte

Castrelo de Pelóu (Montes *et al.*, 2009), o como resultado de una reforma y cambio de uso de un poblado entonces habitado, como se comprueba en El Castiellu de Llagú (Berrocal-Rangel *et al.*, 2002).

5.- Conclusiones.

A la luz de lo expuesto, el yacimiento de El Picu Viyao puede ser entendido como un enclave más complejo de lo que se creía hasta ahora. Ha quedado claro cómo las características constructivas de las estructuras defensivas que conforman los diferentes espacios del enclave pueden ofrecernos datos importantes referentes a aspectos cronológicos y funcionales que nos permiten comprender mejor el papel de este yacimiento en sus sucesivas fases de ocupación.

Podemos pensar que en El Picu Viyao se establecería un poblado indígena durante la Edad del Hierro, realidad arqueológica perfectamente englobable bajo el concepto “castro”. Tras la conquista romana, en un momento por precisar, se ocuparía este enclave con fines militares en relación con el control del territorio y/o del entramado viario entre la depresión prelitoral asturiana y la rasa costera. Las pautas poliorcéticas que subyacen en la remodelación realizada en época romana desvelan el interés por constituir una posición fortificada y dominante en el terreno que no pudiera ser vencida por la falta de agua. Los factores militares prevalecen sobre los meramente habitacionales, por lo que el uso del término “castro” no nos parece adecuado para este caso, sino que deberíamos pensar más bien en una fortaleza o *turris*.

Como hemos visto, la investigación regional ha de enfrentarse y superar los problemas derivados del abuso de términos como “castro”. El uso acrítico de tal concepto tiene un origen administrativo derivado de la gestión urbanística y patrimonial. Su empleo no puede extralimitarse en la investigación arqueológica. La utilización de la categoría “castro” y su generalización ha logrado proteger y preservar múltiples yacimientos arqueológicos, pero su extensión ha encorsetado la investigación homogeneizando una realidad que no existe como tal. Por tanto, creemos que ha llegado el momento de cuestionar y matizar términos de este tipo, para reconocer la variabilidad cronológica y funcional que se esconde bajo ambiguos conceptos como “castro”.

6.- Bibliografía.

ADÁN ÁLVAREZ, G.E.; MARTÍNEZ FAEDO, L.; DÍAZ GARCÍA, F.
1994 Limpieza estratigráfica del Castro de Caravia (Caravia, Asturias): Reconstrucción arqueológica/ his-

tórica. *Zephyrus*, 47, pp.: 343-352.
ÁLVAREZ PEÑA, A.
2001 *Ayalgues. Lliendes de tesoros n'Asturies*. VTP Editorial, Gijón

- ARNAU BESTEIRO, E.
1985 **Inventario Arqueológico del concejo de Piloña.** Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Oviedo, inédito.
- 1988 La ecuación toponímica Paelontium/Belontio. Asentamientos fortificados en Piloña, Asturias. **Memorias de Historia Antigua**, 9, pp.: 137-152.
- BARROS MARGOLLES, R.; CASO BLANCO, E.; MIYARES FERNÁNDEZ, A.
1980 Inventario parcial de restos arqueológicos y artísticos de Piloña. **Boletín del Instituto de Estudios Asturianos**, 101, pp.: 669-674.
- BERROCAL-RANGEL, L.; MARTÍNEZ SECO, P.; RUIZ TRIVIÑO, C.
2002 **El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo.** Real Academia de la Historia. Madrid
- BLAS CORTINA, M.A. DE; MAYA GONZÁLEZ, J.L.
1974 Hachas pulimentadas en castros asturianos. **Boletín del Instituto de Estudios Asturianos**, 81, pp.: 199-216.
- CAMINO MAYOR, J.
2002 Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los Castros del oriente de Asturias. **Blas, M.A., de, Villa, A. (Eds.): Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña**, pp.: 139-157. Ayto. de Navia. Navia.
- 2003 Los castros de la Ría de Villaviciosa: contribución a las interpretaciones de la Edad del Hierro en Asturias. **Trabajos de Prehistoria**, 60, 1, pp.: 159-171.
- 2005 Prehistoria e Historia Antigua. **Fernández, A., Frieria, F. (Eds.): Historia de Asturias.** KRK. Oviedo, pp.: 15-148.
- CAMINO MAYOR, J.; VINIEGRA PACHECO, Y.; ESTRADA GARCÍA, R.
2005 **La Carisa. Ástures y romanos frente a frente.** CajAstur. Oviedo.
- CAMINO MAYOR, J.; VINIEGRA PACHECO, Y.; ESTRADA GARCÍA, R.; RAMOS OLIVER, F.; JIMÉNEZ MOYANO, F.
2007 El campamento y la vía de La Carisa. Reflexiones arqueológicas y militares. **Fernández-Tresgüerres, J.A. (Ed.): Ástures y romanos: Nuevas perspectivas**, pp.: 61-93. RIDEA. Oviedo.
- CASO BLANCO, E.
2007 Prospección en el valle del Piloña - 2002. Zona Infiestu - Villamayor. **Excavaciones Arqueológicas en Asturias**, 5, pp.: 471-476.
- COELLO, F.
1870 **Mapa de Oviedo ó Principado de Asturias.** Madrid.
- COLLOTO MONTERO, J.
2004 **Territorios y Caminos en Asturias en la Edad Media III. Los Concejos de Colunga y Caravia.** Dpto. de Historia, Univ. de Oviedo. Trabajo de Tercer Ciclo, inédito.
- COLLOTO MONTERO, J.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, N.; PÉREZ CAMBLOR, E.
2001 **Piloña 1, Parroquia de Pintueles.** Academia de la Llingua Asturiana, Toponimia 90. Oviedo.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, J.
2007 **Diccionario etimológico de toponimia asturiana.** KRK. Oviedo.
- ESTRADA GARCÍA, R.
2000 **Guía del Área Arqueológica de Cabruñana.** Ayto. de Grado-Principado de Asturias. Grado.
2007 Sondeos arqueológicos realizados en el Altu de Santufirme (Villabona-Llanera). **Excavaciones Arqueológicas en Asturias**, 5, pp.: 317-321.
- FANJUL PERAZA, A.
2005 **Los castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional.** Ayto de Teverga. Teverga.
- 2007 El Castiellu de Val.láu. Un posible campamentu romanu na vía L.leitariegos. **Asturies: memoria encesa d'un país**, 23, pp.: 96-97.
- FANJUL PERAZA, A.; MENÉNDEZ BUEYES, L.R.
2004 **El complejo castreño de los astures transmuntanos.** Ed. Univ. de Salamanca. Salamanca.
- FANJUL PERAZA, A.; MENÉNDEZ BUEYES, L.R.; ÁLVAREZ PEÑA, A.
2005 La fortaleza de Alesga (Teverga, Asturias): una posible "turris" de control altoimperial. **Gallaecia**, 24, pp.: 181-191.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J.
2009 Una contribución a la lectura crítica de determinadas fuentes de información arqueológicas mediante la utilización de los SIG: los castros del valle del Trubia. **Territorio, Sociedad y Poder**, 4, pp.: 5-46.
- FERNÁNDEZ MIER, M.
1999 **Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana.** Univ. de Oviedo. Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.
1982 **Asturias en la época romana.** Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la UAM. Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL SENDINO, F.
2008 La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la Cordillera Cantábrica. **Fernández Ochoa, C., García, V., Gil, F. (Eds.): Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y función**, pp.: 435-480. Trea. Gijón.
- FORTEA, J.; BERNIER, J.
1970 **Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética.** Univ. Salamanca. Salamanca.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.; MUÑOZ LÓPEZ, I.
2010 **Arqueología medieval en Asturias.** Trea. Gijón.
- GARCÍA ARIAS, X.L.
2000 **Pueblos asturianos. El porqué de sus nombres.** Alborá Llibros. Gijón.
- GILLIVER, C.M.
1999 **The Roman Art of War.** Tempus. Stroud.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.
2008 Etnoarqueología del paisanaje tradicional como fuente de información en Arqueología. **OrJIA (Ed.): Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando con la cultura material (2008), I**, pp.: 237-244. Ed. CERSA. Madrid.
- 2011 Arqueología, Folklore y comunidades locales: los castros en el medio rural asturiano. **Complutum**, 22, 1, e/p.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; MENÉNDEZ BLANCO, A.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.
2008 El campamento de Moyapán (Ayande, Asturias). **Férvedes**, 5, pp.: 363-371.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F.J.
2009 Between warriors and champions: warfare and social change in the Later Prehistory of the North-Western Iberian Peninsula. **Oxford Journal of Archaeology**, 28, 1, pp.: 59-76.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.
2006-07 **Galaicos: Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.).** Museo de San Antón, Brigantium, 18-19. A Coruña.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J.M.
1966 Catalogación de los Castros Asturianos. **Archivum**, 16, pp.: 255-291.
1973 Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados. **Cuadernos de Estudios Gallegos**, 28, pp.: 143-152.
1976 **Antiguos pobladores de Asturias.** Ayalga. Salinas.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A.
2008 Las villae y la génesis del poblamiento medieval.

- Fernández Ochoa, C., García, V., Gil, F. (Eds.): **Las villas tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y función**. Trea. Gijón, pp.: 215-238.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A.; SUÁREZ MANJÓN, P.
2009 Castillos y fortificaciones feudales en Asturias. **Excavaciones Arqueológicas en Asturias**, 6, pp.: 493-517.
- HARMAND, J.
1967 **L'Armée et le soldat a Rome de 107 à 50 avant notre ère**. Picard. París.
- HEVIA LLAVONA, N.
1997 Un nuevo hachu neolítico atopáu n'Asturies: l'hachu de L'Arbeyal y les piedras del rayu. **Asturies: memoria encesa d'un país**, 4, pp.: 36-39.
- JORDÁ PARDO, J.F.
2009 Descubriendo el castro de San Chuis (Allande, Asturias): nuevas aportaciones al conocimiento de la cronología radiocarbónica de los castros asturianos. **Marín, C., Jordá, J.F. (Eds.): Arqueología castreña en Asturias**. UNED-Asturias, Entemu 16. Gijón, pp.: 47-63.
- LABORY, N.
2005 Le "brachium", un mot utilisé en architecture militaire. **Latomus: revue d'études latines**, 64 (1), pp.: 29-32.
- LE BOHEC, Y.
1990 **L'Armée Romaine sous le Haut-Empire**. Picard. París.
- LLANO ROZA DE AMPUDIA Y DE VALLE, A.
1919 **El libro de Caravia**. Imprenta Gutenberg. Oviedo.
- MAIA, M.
1986 Os Castella do Sul de Portugal. **Madrider Mitteilungen**, 27, pp.: 195-223.
- MARÍN SUÁREZ, C.
2011 **De nómadas a castreños. Arqueología del primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental cantábrico**. Dpto. de Prehistoria, UCM. Tesis Doctoral, inédita.
- MARTÍN-IZARD, A., PANIAGUA, A.; ARIAS, D.
1995 Yacimientos minerales, modelos de formación. **Aramburu, C., Bastida, F. (Eds.): Geología de Asturias**. Trea. Gijón, pp.: 139-152.
- MARTÍNEZ VEGA, A.
2003 **La población primitiva en el valle del Piloña**. RIDEA. Oviedo.
- MENÉNDEZ BLANCO, A.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.; ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V.; JIMÉNEZ CHAPARRO, J.I.
2011 Nuevas evidencias de la presencia militar romana en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica. **Gallaecia**, 30, e/p..
- MENÉNDEZ BUEYES, L.R.
2001 **Reflexiones críticas sobre el origen del Reino de Asturias**. Ed. Univ. de Salamanca. Salamanca.
- MENÉNDEZ GRANDA, A.; SÁNCHEZ HIDALGO, E.
2009 Informe de la excavación de cuatro sondeos arqueológicos en el exterior del pozo de agua nº 1 del castro de La Campa Torres (Gijón). **Excavaciones Arqueológicas en Asturias**, 6, pp.: 275-281.
- MONTES LÓPEZ, R.; HEVIA GONZÁLEZ, S.; VILLA VALDÉS, A.; MENÉNDEZ GRANDA, A.
2009 Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime). Avance sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica. **Excavaciones Arqueológicas en Asturias**, 6, pp.: 313-322.
- MUÑIZ LÓPEZ, I.; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.
2010 El castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias) Cam-
pañas de 2007-2009: El proceso de Feudalización entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media a través de una fortaleza. **Territorio, Sociedad y Poder**, 5, pp.: 81-121.
- NAPOLI, J.
2000-2001 Les fortifications temporaires de César en Afrique: nouvelle étude sur la nature des brachia. **Bulletin de la Société Française d'Archéologie Classique**, 32, pp.: 181-185.
- OREJAS, A. Y RUIZ DEL ÁRBOL, M.
2008 Territorio y dominio en las villas romanas: el *fundus* de Veranes. **Fernández Ochoa, C., García, V., Gil, F. (Eds.): Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y función**. Trea. Gijón, pp.: 167-192.
- ORTIZ ROMERO, P.
1995 De recintos, torres y fortines: Usos (y abusos). **Extremadura arqueológica**, 5, pp.: 177-193.
- PERALTA LABRADOR, E.
2002 Los campamentos de campaña (castra aestiva): evidencias científicas y carencias académicas. **Nivel Cero**, 10, pp.: 49-87.
- 2006 La revisión de las guerras cántabras: novedades arqueológicas en el norte de Castilla. **Morillo, A. (Ed.): Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar**. Univ. de León. León, pp.: 523-547.
- 2009 Las Guerras Cántabras. **Almagro Gorbea, M. (Ed.): Historia Militar de España. Prehistoria y Antigüedad**. Laberinto. Madrid, pp.: 247-265.
- REDDÉ, M. (ED.)
1996 **L'Armée romaine en Gaule**. Errance. París.
- REQUEJO PAGÉS, O.; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A.
2009 El asentamiento altomedieval de la vega de Corao (Cangas de Onís, Asturias, España). **Quirós, J.A. (Ed.): The Archaeology of Early Medieval villages in Europe**. UPV. Vitoria, pp.: 167-179.
- RÍOS GONZÁLEZ, S.; GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C.
1998 **Asturias castreña**. Trea. Gijón.
- SCHULTEN, A.
1927 **Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. III, Die Lager des Scipio**. F. Bruckmann A.G. Munich.
- SUÁREZ LÓPEZ, J.
2001 **Tesoros, Ayalgas y Chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias**. Museo del Pueblo de Asturias. Gijón.
- VILLA VALDÉS, A.
2007 Mil años de poblados fortificados en Asturias (siglos IX a.C.-II d.C.). **Fernández-Tresguerres, J.A. (Ed.): Astures y romanos: nuevas perspectivas**. RIDEA. Oviedo, pp.: 27-60.
- 2010 El oro en la Asturias Antigua: beneficio y manipulación de los metales preciosos en torno al cambio de era. **Fernández-Tresguerres, J.A. (Ed.): Cobre y Oro. Minería y metalurgia en la Asturias prehistórica y antigua**. RIDEA. Oviedo, pp.: 83-125.
- VILLA VALDÉS, A.; MENÉNDEZ GRANDA, A.; GIL SENDINO, F.
2006 Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). **Morillo, A. (Ed.): Actas del II Coloquio de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar**, pp.: 581-599. Univ. de León. León.

